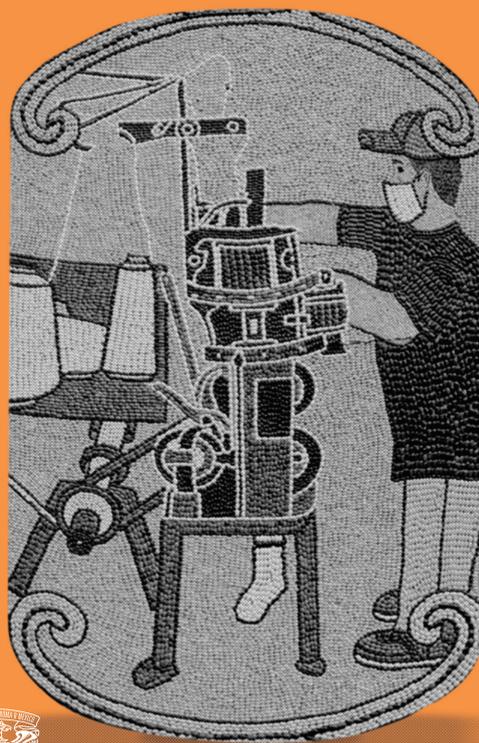


LA DÉCADA COVID  
EN MÉXICO

Los desafíos  
de la pandemia  
desde las ciencias sociales  
y las humanidades

**Afectaciones**  
de la pandemia  
a las **poblaciones**  
**rurales** en **México**

Hernán Salas Quintanal  
Ana Bella Pérez Castro  
(Coordinadores)



## Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

**Nombres:** Salas Quintanal, Hernán, editor. | Pérez Castro, Ana Bella, editor.

**Título:** Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México / Hernán Salas Quintanal, Ana Bella Pérez Castro (coordinadores).

**Descripción:** Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2023. | Serie: La década COVID en México : los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 3.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2203185 (impreso) | LIBRUNAM 2203212 (libro electrónico) | ISBN 9786073072779 (impreso) | ISBN 9786073072786 (libro electrónico).

**Temas:** Población rural -- Aspectos sanitarios -- México. | Población rural -- Aspectos económicos -- México. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- México. | Salud pública -- Accesibilidad -- México. | Abastecimiento de alimentos -- México. | Problemas sociales -- México -- Siglo XXI.

**Clasificación:** LCC HB2411.A44 2023 | LCC HB2411 (libro electrónico) | DDC 304.6091734—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación con base en el sistema de revisión por pares a doble ciego, por académicos externos al IIA, de acuerdo con las normas establecidas en el Reglamento Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como por el artículo 46 de las Disposiciones Generales para la Actividad Editorial y de Distribución de la UNAM.

Fotografía de forros: Hernán Salas Quintanal,  
(detalle de la portada para la fiesta de la iglesia de San Rafael Ixtapalucan, Tlahuapan)

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D. R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Instituto de Investigaciones Antropológicas  
Cto. Exterior s/n, Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México.  
[www.iiia.unam.mx](http://www.iiia.unam.mx)

### ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7278-6 Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

### IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7277-9 Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad  
de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo licencia creative commons Atribución 4.0 Internacional.

Hecho en México

## Contenido

Presentación	13
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	15
<i>Guadalupe Valencia García</i>	
<i>Leonardo Lomelí Vanegas</i>	
<i>Néstor Martínez Cristo</i>	
Introducción: Condiciones y secuelas de la pandemia en espacios rurales	23
<i>Hernán Salas Quintanal</i>	
<i>Ana Bella Pérez Castro</i>	
1 Hogares rurales y COVID-19 en México	41
<i>Felipe Contreras Molotla</i>	
2 “Una cuestionable enfermedad” y su impacto económico y cultural en la Huasteca potosina	73
<i>Jessica Itzel Contreras Vargas</i>	
<i>Ana Bella Pérez Castro</i>	
3 Hogares rurales y estrategias adaptativas frente al COVID-19. Reflexiones desde la región noroeste del Estado de México	111
<i>Estela Martínez Borrego</i>	
<i>Janett Vallejo Román</i>	
<i>Itzel Hernández Lara</i>	

- 4 El modo de vida rural: vulnerabilidad y desafíos por la pandemia de COVID-19 en Tlahuapan, Puebla 149  
*Hernán Salas Quintanal*
- 5 Vivir y sobrevivir en tiempos de COVID-19: estrategias de vida campesina en Chiapas 193  
*Dolores Camacho Velázquez*  
*Delmy Tania Cruz Hernández*
- 6 La vivencia del confinamiento y el contagio por COVID-19: experiencias entre afrodescendientes 227  
*Citlali Quecha Reyna*
- 7 Estrategias de comunalidad e interculturalidad para enfrentar la pandemia COVID-19 de los pueblos indígenas y afromexicano en municipios rurales de Oaxaca 257  
*Natividad Gutiérrez Chong*  
*Amarildo Figueroa Valencia*
- 8 Vivienda y condiciones de vida de la población jornalera migrante: asignatura pendiente y nuevos desafíos tras la pandemia 283  
*Kim Sánchez*  
*Adriana Saldaña*
- 9 ¡Y dejaron de venir! Incertidumbre, desigualdad y vulnerabilidad de los sistemas agroalimentarios frente al COVID-19 en Yucatán 325  
*Elena Lazos-Chavero*  
*Tlacaelel Rivera-Núñez*
- 10 Productores periurbanos y redes alimentarias alternativas. Respuestas y adaptaciones en tiempos de pandemia. El caso de Ciudad de México 367  
*Gerardo Torres Salcido*  
*David Monachon*

# Hogares rurales y estrategias adaptativas frente al COVID-19. Reflexiones desde la región noroeste del Estado de México

3

Estela Martínez Borrego

Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

Janett Vallejo Román

Centro de Investigación y Estudios Superiores

en Antropología Social – Unidad Golfo

Itzel Hernández Lara

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAEMEX

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo general analizar las repercusiones que se presentaron por el cierre de las actividades económicas llevadas a cabo en el marco de la contingencia sanitaria, en los hogares rurales de la región Ixtlahuaca-Atlacomulco, situada al noroeste del Estado de México. Ello, debido a la pandemia presentada a nivel global por el virus SARS-CoV-2 que provoca la enfermedad denominada COVID-19. Al igual que sucedió a lo largo y ancho del país, se trata de una región que ha sido trastocada por las políticas neoliberales puestas en práctica por los gobiernos anteriores, que respondieron más a los intereses de una economía globalizada y de un “régimen alimentario mundial corporativo” (Mc Michael, 2015), que al interés nacional y de la mayoría de los productores. Éstas modificaron el espacio económico y social, provocaron un desplazamiento de las actividades agrícolas tradicionales, el incremento en las actividades industriales, comerciales y de servicios, así como una mayor movilidad poblacional, tanto internacional como intra e interregional.

El antecedente inmediato de este trabajo es el proyecto *Globalización y procesos de reorganización productiva, social y poblacional en el centro de México*, así como varios años de trabajo de investigación sobre las consecuencias de las políticas instrumentadas por los gobiernos a partir de la década de 1980 hasta la actualidad, en las comunidades rurales de la región, y que hemos registrado y analizado en varias publicaciones (Vallejo Román, 2012; Martínez Borrego y Vallejo Román, 2019; Martínez Borrego *et al.*, 2020; Hernández Lara y Martínez Borrego, 2020; Martínez Borrego, 2017).

En esos trabajos sostenemos que dichas políticas han tenido consecuencias que se manifiestan en una crisis de producción y reproducción de los hogares y sujetos rurales, quienes se han visto forzados a recurrir a una reorganización productiva; a modificar y diversificar su movilidad en términos laborales, así como a ocupar su fuerza de trabajo de manera simultánea en diversos empleos y ocupaciones, tanto remuneradas como no remuneradas, para lograr su reproducción. Estos procesos en su conjunto son lo que se ha definido como *estrategias de reproducción social o estrategias adaptativas*.

La categoría mencionada nos permite entender las formas diversas y complejas que forman parte del proceso de reproducción de los hogares rurales, posibilita también analizar cómo se configuran las pautas de sobrevivencia que se generan tanto a nivel individual como familiar y, finalmente, nos ayuda a reconocer las repercusiones territoriales, así como las que se imprimen en el espacio económico-social.

Las estrategias adaptativas han sido ampliamente estudiadas, principalmente desde la pluriactividad y la diversificación ocupacional (Arias, 2009b, 2009a; Grass, 2004; Martínez Borrego *et al.*, 2015; Martínez Borrego y Suárez, 2015b; Martínez Borrego, 2017; Schneider y Conterato, 2006); la migración (Arias, 2009a; Baca y Salas, 2015; González Becerril y Montoya Arce, 2012; Montoya Arce *et al.*, 2011); y las que las relacionan con el cambio climático (Altieri y Nicholls, 2008; Espinoza Romero *et al.*, 2020; V. García, 2006).

Consideramos que nuestro análisis aporta elementos diferentes a los ya señalados por los autores mencionados, ya que, por una parte, abordamos la pluriactividad y la diversificación desde el estudio del sistema productivo agrícola regional y, por otra, analizamos la movilidad laboral como un pro-

ceso articulado, al abordar la complejidad y diversidad de los desplazamientos laborales en la región como un elemento propio de las transformaciones experimentadas por las comunidades rurales en el contexto de la globalización. Además, buscamos ofrecer una mirada sobre la movilidad laboral no centrada en el individuo (que es como comúnmente se hace), sino como estrategia adaptativa para favorecer la reproducción de los hogares rurales.

Otro aspecto que destacamos es que el dinamismo de las estrategias adaptativas se potencia en tiempos de crisis o coyunturas, ya sean, individuales/familiares (como el fallecimiento de un miembro de la familia, enfermedad, divorcios y/o separaciones conyugales, pérdida de empleo, etcétera); comunitarias (desarrollo de programas gubernamentales, impulsados por alguna ONG, adopción de nuevas actividades laborales, retorno de migrantes, etc.); e incluso climáticas (sequías, heladas, inundaciones, entre otras). En este sentido, consideramos que la pandemia se puede considerar como una crisis que vino a exacerbar la vulnerabilidad en la que viven la mayoría de los hogares rurales en todos los aspectos: en lo económico, en la salud, en la educación y que, por lo mismo, repercute en sus niveles de bienestar, y ante ello se han visto forzados a intensificar las estrategias adaptativas, a modo de seguir garantizando su subsistencia.

A partir de lo anterior, planteamos como objetivo específico analizar la manera en la que se vieron afectadas las estrategias mencionadas por el cierre de actividades económicas decretado por el gobierno en el marco de la contingencia sanitaria, para enfrentar la pandemia por COVID-19 durante los años 2020 y 2021. Para ello, se diseñó una metodología de corte cualitativo, enfocada a rescatar a partir de sus propias palabras la experiencia de los hogares ante el evento mencionado. Se diseñaron guías para entrevistas semiestructuradas enfocadas a indagar sobre los cambios concretos presentados en los hogares rurales en diversas localidades de la región estudiada.

De tal forma, se realizó trabajo de campo entre octubre y diciembre de 2021 en San Antonio Enchisi, San Francisco Chalchihuapan y San Lorenzo Tlacotepec, pertenecientes al municipio de Atlacomulco; Boqui y Providencia en Jocotitlán; y San Pablo Tlalchichilpa, en San Felipe del Progreso. En dichas localidades se realizaron 24 entrevistas, que incluyeron a integrantes de

hogares, delegados y autoridades locales, productores de maíz, nopal y flores. También se aplicaron técnicas de observación y se realizaron diversas pláticas informales con comerciantes, productores y diversos integrantes de las localidades.

Por otra parte, con el interés de conocer la forma en que los gobiernos municipales gestionaron la emergencia sanitaria, se aplicaron también entrevistas a diversos funcionarios de los diferentes municipios. Se realizaron ocho entrevistas que incluyeron a directores y subdirectores de diversas áreas: Desarrollo Agropecuario y Secretaría Técnica del Ayuntamiento en Atlacomulco; Secretaría del Ayuntamiento en Jocotitlán; Desarrollo Agropecuario y Secretaría del Ayuntamiento en San Felipe del Progreso y Desarrollo Agropecuario en Ixtlahuaca.

Las 32 entrevistas se transcribieron y junto con la información etnográfica, se procesaron y sistematizaron en matrices y cuadros analíticos, con la finalidad de facilitar su análisis y procesamiento, para contar así con un panorama que nos permitiera identificar las repercusiones y cambios que estábamos buscando y cuyos resultados exponemos en este trabajo, articulados de la forma que mostramos a continuación.

En un primer momento, se presenta una breve exposición de lo que reportan algunos trabajos de la literatura reciente sobre los efectos de la pandemia por COVID-19 en las zonas rurales en México y América Latina. Posteriormente, se aborda de manera general los efectos y estrategias desarrolladas ante la contingencia sanitaria a nivel municipal, a partir de los datos de los registros oficiales y la información obtenida a través de las entrevistas a funcionarios municipales.

En el siguiente apartado se exponen las principales repercusiones que tuvo el cierre de diversas actividades económicas por la contingencia sanitaria en las estrategias adaptativas de los hogares de las localidades donde se realizó el trabajo de campo. Como se explicará, destaca la vulnerabilidad de estos hogares ante crisis y situaciones de contingencia, así como, la necesidad continua de llevar a cabo estrategias adaptativas y cómo éstas se vuelven diversas y de mayor recurrencia ante la situación de pandemia. Finalmente, se presentan

algunas consideraciones sobre el papel de las redes familiares y comunitarias para sobrellevar la crisis y las afectaciones económicas en los hogares.

## EFFECTOS DE LA PANDEMIA EN LAS ZONAS RURALES

A casi dos años de haberse declarado en México como emergencia sanitaria la pandemia generada por el virus SARS-CoV-2,<sup>1</sup> se puede tener un acercamiento sobre los efectos que ésta ha ocasionado, particularmente en los espacios rurales. Tempranamente ha habido una extensa producción académica sobre los efectos de la pandemia en todo el mundo en distintos ámbitos<sup>2</sup>. Sin embargo, queda mucho por explorar, la pandemia continúa y los reajustes sociales, culturales, políticos y económicos, tanto globales como locales, siguen su curso.

Un aspecto de importancia trascendental y que han revelado los estudios sobre las afectaciones de la pandemia, particularmente en los espacios rurales, es que ésta vino a recrudecer las desigualdades y condiciones de pobreza y marginación preexistentes. Autores como Polanco *et al.* (2021) consideran que un abordaje más preciso para la emergencia sanitaria se puede hacer a partir del término sindemia,<sup>3</sup> ya que esta categoría reconoce y enfatiza que los efectos negativos se intensifican en los grupos de población en condiciones de pobreza y mayor vulnerabilidad, como son las mujeres, la juventud, los migrantes, los pequeños productores agrícolas y los trabajadores rurales (Cepal y OPS, 2020; Polanco *et al.*, 2021). Si bien esta propuesta es interesante, seguiremos lla-

<sup>1</sup> El 30 de marzo de 2020 se publica en el *Diario Oficial de la Federación*, el Acuerdo de emergencia sanitaria (*Diario Oficial de la Federación*, 2020).

<sup>2</sup> Hasta diciembre de 2021, el buscador de Google Académico detectaba cerca de un millón y medio de publicaciones relacionadas con la entrada COVID-19.

<sup>3</sup> El término sindemia “fue acuñado por el antropólogo médico Merrill Singer, se ha utilizado para describir situaciones en las que la enfermedad ocurre en espacios y tiempos específicos, generalmente globales, pero en las que los factores sociales y económicos actúan sinérgicamente para magnificar sus consecuencias” (Polanco *et al.*, 2021: 3).

mando en este trabajo al evento en cuestión como pandemia, que es el término más común utilizado hasta ahora, no sin señalar enfáticamente que, sin duda las condiciones específicas de los territorios y espacios económicos y sociales en donde se presenta, en este caso caracterizadas por una gran desigualdad y vulnerabilidad, imprimen rasgos y especificidades que se traducen en una potencialización acelerada y en un acendramiento de las mismas.

La literatura revisada coincide en que los efectos de la pandemia son diferenciados (Villalboa Arroniz *et al.*, 2021), en el caso de los espacios rurales, en comparación con los espacios urbanos y las cabeceras municipales. Se ha resaltado la falta de infraestructura hospitalaria y carreteras o vías de comunicación; deficiencia en el transporte público; el desigual acceso a los medios digitales; la precariedad y flexibilidad laboral, entre otras. Estas condiciones estructurales generaron estrategias locales territorializadas para enfrentar la pandemia (Porraz Gómez, 2021; Salas Quintanal *et al.*, 2021), algunas de ellas diseñadas y ejecutadas desde las instituciones gubernamentales y otras más espontáneas, pensadas y realizadas desde la vida comunitaria y familiar (Aristizábal Villegas *et al.*, 2021; Mora Ledezma, 2021; Salas Quintanal *et al.*, 2021), resultado de la construcción de imaginarios o de la activación de la memoria social (Carreón Flores, 2021).

Algunas medidas tomadas en las zonas rurales en distintos países de Latinoamérica para frenar y atender la pandemia se contrapusieron con aquellas promovidas desde los gobiernos, entre ellas podemos citar como ejemplos: la instalación de retenes de revisión en carreteras y caminos; el acceso controlado hacia algunas comunidades; la prohibición del libre tránsito a pobladores foráneos (Cordero, 2020; J. García, 2020; Sierra Praeli, 2020); impedimento de desinfección de espacios públicos (Dávila, 2020); encarcelamiento a quienes no cumplieran los protocolos comunitarios (J. García, 2020); todas ellas organizadas desde y por las comunidades. Otras medidas que no son exclusivas de los espacios rurales, pero sí más comunes en ellos, han sido la automedicación o el uso de remedios caseros para atender la enfermedad, y en algunos casos, la continuidad de las actividades religiosas sin los protocolos sanitarios establecidos, como un alivio espiritual para enfrentar la pandemia (Salas *et al.*, 2021).

Otra consecuencia de la pandemia fue el cierre de establecimientos y la prohibición de llevar a cabo una serie de ocupaciones consideradas no esenciales. La agricultura, en sus diversas modalidades —agroindustria, moderna, tradicional— se consideró como actividad esencial, de manera que nunca paró, aunque sí se experimentaron serias afectaciones, sobre todo en la comercialización, la disminución de ingresos para los trabajadores, la disposición de mano de obra, así como en la adquisición de insumos agrícolas, tanto porque su venta fue considerada actividad no esencial como por el alza desmedida en los precios. La reflexión sobre la demanda de mano de obra migrante, la introducción de nuevas tecnologías agrícolas, la precariedad laboral y la soberanía alimentaria, son algunos temas que han sido foco de reflexión en torno a la agricultura, insistiendo en que la pandemia intensificó los problemas ya existentes en el campo (Blanco, 2020; Camacho, 2021; Chacón Hernández, 2020; H. C. de Grammont, 2020).

Finalmente, un tema recurrente es cómo la pandemia limitó la movilidad. En el caso de México, nunca hubo cierre de fronteras ni del país ni entre las entidades que lo componen, siempre se mantuvo el libre tránsito, al menos en el papel, por lo que la mayoría de los flujos migratorios, principalmente al interior, continuaron. Por otra parte, las remesas no se vieron afectadas (Chacón, 2020: 39) e incluso hubo un incremento en el monto.<sup>4</sup> Sin embargo, autoras como Aguirre Moreno (2020) muestran un panorama muy desalentador en cuanto a las personas migrantes indocumentadas, señalando que durante la pandemia ha habido un incremento de despidos, aumento de racismo y violencia, pérdida de empleo principalmente entre los migrantes de trabajo temporal en Estados Unidos, Canadá, Reino Unido y España, y falta de acceso al sistema de salud, entre otros, que coloca a las personas migrantes en una situación de mayor vulnerabilidad en caso de contraer el virus.

---

<sup>4</sup> Según reportes del Banco de México, las remesas en la entidad pasaron de 2,033.18 millones de dólares en 2019 a 2,415.78 en el 20, y hasta septiembre de 2021 habían alcanzado ya la cifra de 2,260.07 ([www.banxico.org.mx](http://www.banxico.org.mx)) consultado el 10 de enero de 2022.

## CONTEXTO REGIONAL Y PANDEMIA POR COVID-19: LAS ACCIONES DE LOS GOBIERNOS MUNICIPALES

Tal como sucedió en el resto del país, en los municipios de la región de estudio también se llevó a cabo un registro permanente de contagios y defunciones por COVID-19, obviamente que de todos aquellos que se acercaron a las instituciones de salud o a las alcaldías. Los datos con los que se cuenta son a nivel municipal y no ofrecen algún otro tipo de información respecto al perfil de las personas contagiadas o que fallecieron (edad, sexo, estado civil, residencia en espacio rural o urbano). En la región de estudio, hasta el 29 de diciembre de 2021 se tenía el siguiente registro:

TABLA 1  
DATOS DE CASOS Y DEFUNCIONES POR COVID-19 EN LA REGIÓN DE ESTUDIO  
(29 DE DICIEMBRE 2021)

Municipio	Casos confirmados	Defunciones
Jocotitlán	936	83
Atlacomulco	2098	179
San Felipe del Progreso	747	108
Ixtlahuaca	1533	236

Fuente: INEGI, Visualizador analítico para el COVID, <https://gaia.inegi.org.mx/covid19/>

Es importante mencionar que puede haber un subregistro, ya que, de acuerdo con nuestros hallazgos, algunas personas contagiadas se atendieron en sus casas, sin acudir a servicios sanitarios, ni mucho menos a realizarse pruebas, ya sea por desconfianza, por miedo a la estigmatización, por falta de recursos o por simple desconocimiento. Este aspecto coincide con las pesquisas de otros estudios de caso como el de Porráz Gómez (2021) y Salas Quintanal *et al.*, (2021).

De acuerdo con información asentada por el Instituto de Administración Pública del Estado de México (IAPEM, 2021) y que surgió también en nuestras entrevistas, los principales problemas que se presentaron como consecuencia de la crisis económica provocada por la pandemia por COVID-19 en los municipios mexiquenses, han sido la difícil coordinación entre administraciones municipales por el traslado de personas de un municipio a otro, la pérdida de empleos e ingresos familiares, el incremento de casos de violencia doméstica, y que los recursos materiales, financieros y humanos han resultado insuficientes para enfrentar la crisis.

A partir de los datos recabados en campo, se lograron registrar acciones emprendidas por los municipios de la región. En general los gobiernos municipales acataron las disposiciones federales y estatales respecto a la pandemia: cierre de establecimientos no esenciales, tianguis y panteones; distribución de gel antibacterial y cubrebocas a diversos sectores; jornadas de desinfección de diversos espacios; prohibición de venta de bebidas alcohólicas; suspensión de fiestas patronales; entrega de algunos apoyos económicos; y en cuánto fue posible, la aplicación de vacunas. Vale la pena señalar que el principal medio de comunicación de las autoridades municipales con los habitantes fue a través de las páginas de Facebook y de internet (IAPEM, 2021), que no siempre son accesibles a la totalidad de la población de las comunidades rurales

Como se mencionó, la pandemia ha afectado en los espacios rurales de manera desigual, por lo que las respuestas, tanto de la población en general, como de las autoridades locales en particular, también han sido diversas. El trabajo de campo realizado en las localidades nos permite tener un mayor acercamiento a las acciones municipales, pues a partir de las entrevistas a distintos funcionarios, logramos registrar algunas estrategias para enfrentarla que nos resultaron interesantes, ya sea por la forma de instrumentarlas o porque fueron planeadas y llevadas a cabo desde una visión regional e interinstitucional en los distintos niveles de gobierno.

Un aspecto interesante es que, para enfrentar la pandemia y dar seguimiento a su desarrollo, se utilizó la estructura de las reuniones que en materia de seguridad ya se venían realizando desde hacía tiempo, promovidas por el gobierno federal:

Hay una serie de reuniones en materia de seguridad, en donde se reúnen todos los días a las 8 de la mañana todas las instituciones para dar parte (...), siempre está presente jurisdicción sanitaria estatal y municipal, la Guardia Nacional, Policía Estatal, Policía Municipal de los municipios aledaños, o sea de los 12 municipios de los alrededores (...) están prácticamente todos los presidentes, los directores de cada una de las dependencias. Y ahí se daban los reportes, en este caso, de los hospitales, de la gente atendida por parte de Protección Civil, del registro civil de las defunciones, y todos los días íbamos dándole un seguimiento al tema de pandemia. Se iba reportando a nivel estatal y a nivel federal para que tuvieran ahí los datos generales y tomando decisiones. Entonces ha sido una coordinación. Hasta la fecha, hoy en día, se sigue llevando una coordinación conjunta interinstitucional entre los tres niveles de gobierno (Secretario del Ayuntamiento de Atlacomulco, 5 de octubre de 2021).

En términos generales, las estrategias de los municipios siguieron los lineamientos de prevención sugeridos por el gobierno federal, como la sana distancia, uso de cubrebocas, lavado frecuente de manos, no tocar ojos, nariz y/o boca si las manos no están limpias, y al toser o estornudar tapar la nariz y boca con el brazo o un pañuelo desechable. La promoción de estas medidas fue constante dentro de las dependencias y fuera de ellas: se realizaban pláticas en las comunidades para brindar información sobre este tipo de medidas, además del uso de redes sociales, volantes, folletos y perifoneo para difundir y actualizar información. Todos los funcionarios entrevistados coincidieron en que durante los primeros meses de la pandemia el problema principal fue que las personas no creían en la existencia del virus, en el imaginario colectivo la pandemia era una invención del gobierno:

Aquí cuando se dio el primer deceso por COVID. Nos dimos cuenta de que la gente no tenía conciencia plena de lo que estaba ocurriendo. Tu paciente se pudo haber muerto de lo que sea... había una resistencia a aceptar que fue por COVID, aún con el documento en mano de que fue por COVID. Era muy difícil. Entonces ese sí fue un trabajo permanente de acercamiento, a través de nuestros compañeros de Protección Civil para darles la orientación a las familias, para

que se resguardaran y que no tuvieran contacto con mayor gente, porque se tenía el riesgo de seguir contagiando (Secretario del ayuntamiento de San Felipe del Progreso, 5 de noviembre de 2021).

La información de los funcionarios correspondió con nuestra indagatoria en las comunidades, ya que varias personas entrevistadas mencionaron que, en los primeros meses, cuando no se reportaban casos, la mayoría de la población creía que era un invento del gobierno. Consideramos que esta falta de credibilidad obedece, en buena medida, a que muchas personas y comunidades han sido afectadas por las políticas públicas, engañadas y desilusionadas por el gobierno durante décadas, de ahí que exista una desconfianza ante sus acciones. Sin embargo, conforme fue progresando la pandemia, los contagios llegaron y, aunque afortunadamente no hubo tantos decesos locales, sí hubo casos de personas que habían migrado o trabajaban en otro estado, o incluso fuera del país, que fallecieron por COVID y que “regresaron para ser sepultados en su tierra” (señor José María, delegado de Providencia, Jocotitlán, 6 de noviembre de 2021), los cuerpos fueron llegando, cada vez con mayor frecuencia. Estos eventos, aunados a la mayor circulación de la información, provocaron un cambio en la percepción de la enfermedad, e hicieron casi imposible seguir negando su existencia.

Un aspecto interesante fue la vinculación que se dio entre los municipios para instrumentar estrategias comunes, por ejemplo, a través de la operación de filtros sanitarios situados en puntos estratégicos de la región. Estos consistían en desinfectar el interior del transporte público y vehículos particulares, toma de temperatura a todas las personas, y la revisión y exigencia en el uso de cubrebocas. Así lo menciona una funcionaria:

Se hizo un acuerdo entre los presidentes municipales de San Felipe y Atlacomulco para hacer filtros de *sanitización (sic)* a todos los vehículos, [esto] nos permitía poder identificar personas que podían estar infectadas. Acudía Seguridad Pública, servidores públicos, estaban los compañeros de Protección Civil, detectando la toma de la temperatura y recuerdo que en uno de los de los filtros, el primer filtro, logramos detectar que iban personas con tempera-

tura alta (secretaria del Ayuntamiento de Jocotitlán, 4 de noviembre de 2021, Jocotitlán).

Es importante mencionar que la desinfección de espacios públicos fue la medida más cuestionada y menos aceptada por la población de las comunidades, incluso, hubo oposición para llevarla a cabo, algunos de los entrevistados mencionan que “se decía que eso esparcía el virus”. En diversas comunidades los pobladores colocaron barricadas en las calles para impedir el paso de brigadas que higienizaban las calles,<sup>5</sup> incluso hubo enfrentamientos entre policías y pobladores, como lo manifestó una entrevistada,

Vinieron en la carretera fumigando, pero la gente se puso bien loca, los corrieron y hasta balazos hubo acá arriba, sí, le digo que fueron a fumigar no sé a dónde, pero aquí no iban a venir a tirar eso. Y ya después se espantó la gente... bueno yo, nosotros nos quedamos ahí, pero pues no se dejó entrar (señora Juana, San Pablo Tlalchichilpa, San Felipe del Progreso, 30 de noviembre de 2021).

Otra de las estrategias que se replicó en los distintos municipios es que la información y las medidas particulares, por ejemplo: el cierre de diversos espacios, traslados hacia hospitales,<sup>6</sup> horarios de apertura de negocios, funcionamiento de los panteones, vigilancia para no efectuar eventos públicos, se llevó a cabo a través de los delegados en los distintos cuarteles de cada comunidad.<sup>7</sup> El papel de estos actores fue fundamental porque fungieron como el

<sup>5</sup> En mayo de 2020, derivado de la falta de información, pobladores de San Felipe del Progreso e Ixtlahuaca bloquearon las vías de acceso a sus localidades para impedir la entrada de “fumigadores” (Ramírez, 2020).

<sup>6</sup> En la región de estudio se habilitaron cuatro hospitales COVID: el Hospital General de San Felipe del Progreso, Hospital General Ixtlahuaca Valentín Gómez Farías, Hospital General de Zona No. 252 y el Hospital Regional del Instituto de Seguridad Social del Estado de México y Municipios ubicado en Atlacomulco (Gobierno del Estado de México, 2022).

<sup>7</sup> Dependiendo del tamaño de la localidad se divide por cuarteles, en cada cuartel hay un delegado que es electo por la comunidad y que son autoridades auxiliares municipales.

vínculo entre la población y las autoridades, en ellos recayó gran parte de la responsabilidad y del manejo de las medidas promovidas por las instancias gubernamentales.

En los cuatro municipios hubo cierre temporal de los tianguis, pero esto fue sólo por un par de semanas, después se optó por un funcionamiento con estrictos controles, además de que no se permitió la venta de todos los productos, ya que, al igual que en los establecimientos permanentes, se privilegió la venta de productos esenciales. En los tianguis se acondicionaron módulos sanitarios que proveían de agua y jabón para el lavado de manos, la vigilancia estricta del uso de cubrebocas tanto para los comerciantes como para los consumidores y la delimitación de rutas de entrada y salida.

No obstante los protocolos y medidas señaladas, los esfuerzos para atender un problema de tal magnitud han sido insuficientes, incluso desde la perspectiva de las autoridades. La población en general ha tenido que crear sus propias estrategias de cuidado pero, sobre todo, han readecuado y potenciado sus estrategias de sobrevivencia, asimismo, han ampliado y fortalecido sus redes familiares y comunitarias para lograr sobrevivir ante el desempleo, la restricción de movilidad, la dificultad para comercializar sus productos y la falta de recursos para la atención médica.

Como veremos a continuación, la medida gubernamental que mayores repercusiones tuvo sobre las estrategias adaptativas de los hogares rurales de la región fue la suspensión de diversas actividades económicas, primeramente, a partir de la Jornada Nacional de Sana Distancia, iniciada el 23 de marzo de 2020, que contemplaba el cierre de actividades no esenciales y, posteriormente, en función del Semáforo de Riesgo Epidemiológico, para transitar hacia una “nueva normalidad”. Este semáforo es un sistema de monitoreo para la regulación del uso del espacio público de acuerdo con el riesgo de contagio de COVID-19 y fue propuesto por las autoridades sanitarias. Está compuesto por cuatro colores que indican el nivel de riesgo: rojo, naranja, amarillo y verde. En semáforo rojo sólo están permitidas las actividades esenciales,<sup>8</sup> y aquellas que

---

<sup>8</sup> Las dirigidas a atender la emergencia sanitaria (incluye las relacionadas con limpieza y desinfección); las que tienen que ver con la seguridad pública, procura-

no entraban en dicha categoría debían ser suspendidas, por lo que escuelas, cines, teatros, museos, parques, playas, plazas comerciales, gimnasios, clubes deportivos, centros religiosos y salones de fiesta se mantuvieron cerrados.<sup>9</sup> Como será explicado a continuación, la suspensión de diversas actividades económicas tuvo importantes repercusiones en los ingresos y las estrategias adaptativas de los hogares rurales de la región.

### **LAS REPERCUSIONES EN LAS ESTRATEGIAS ADAPTATIVAS DE LOS HOGARES RURALES DE LA REGIÓN**

Las estrategias adaptativas de los hogares rurales son diversas y se llevan a cabo en función de los cambios socioeconómicos propios del proceso de globalización. Están constreñidas por condiciones estructurales y coyunturales particulares, son transitorias y temporales, se conforman como alternativas ante la falta de ocupaciones estables y no generan procesos de acumulación (Fernández y Guzmán, 2000). Aunque las estrategias no se encuentran separadas en la realidad, en términos analíticos hemos identificado la pluriactividad; la movilidad laboral intrarregional, fuera del Estado de México hacia otras entidades

---

ción e impartición de justicia; farmacias; supermercados, tiendas de autoservicio y abarrotes, así como negocios de comida preparada; servicios de transporte y carga; gasolineras; producción agrícola, pesquera y pecuaria; refugios y centros de atención a víctimas de violencia de género; bancos y actividades relacionadas con la construcción, la minería y la fabricación de equipo de transporte.

<sup>9</sup> En lo que respecta a la entidad, el Estado de México se encontró en rojo del 1 de junio del 2020 al 19 de julio de 2020. Pasó a naranja el 20 de julio y se mantuvo así hasta el 20 de diciembre de 2020. Volvió a rojo el 21 de diciembre y continuó en el mismo color hasta el 14 de febrero del 2021. A partir del 15 de febrero la tendencia comenzó a mejorar, pasando a naranja y cambiando a amarillo el 26 de abril y a verde el 7 de junio de 2021. Fue el 19 de julio cuando regresó a amarillo, el 26 de julio a naranja y volvió a amarillo el 20 de septiembre. Finalmente, desde el 18 de octubre el semáforo epidemiológico para esta entidad se mantuvo en verde (Izai, s.f.).

y al extranjero, la reconversión productiva y como las principales estrategias en los hogares rurales de la región (Martínez Borrego *et al.*, 2020).

Los integrantes de esos hogares suelen trabajar en diferentes actividades: como empleados en comercios y establecimientos o cuentan con sus propios negocios como vendedores de ropa, comida y diversos artículos; como comerciantes en ferias regionales o comerciantes ambulantes en diversas ciudades dentro y fuera de la entidad mexiquense. Otras actividades comunes en la región son el empleo como albañil, nicho laboral para los varones, y para las mujeres trabajadoras del hogar, actividades que se llevan a cabo generalmente fuera de la región, en la zona metropolitana de Toluca y el Valle de México, así como en otras entidades. Debido a la cercanía a una zona industrial importante, también se emplean como obreros u obreras de diversas fábricas o incluso en maquilas locales.

Otra opción laboral es trabajar como jornaleros en los cultivos de maíz, nopal, jitomate y otras verduras en terrenos e invernaderos de personas que han incursionado en procesos de reconversión productiva. Por su parte, los dueños de dichos cultivos comercializan sus productos en los mercados regionales o en entidades colindantes.

Como es posible suponer, todas esas estrategias en su conjunto se vieron trastocadas por la contingencia sanitaria y el cierre de actividades económicas decretado en los distintos momentos del semáforo epidemiológico mencionado, tanto en el Estado de México como en diversas entidades del territorio nacional, como veremos a continuación.

### **Cierre de actividades económicas, disminución de la movilidad laboral y de los ingresos**

A partir de la información obtenida en trabajo de campo en las localidades de la región, la principal afectación reportada por la pandemia fue en sus palabras “en la economía”, esto es, en el nivel de ingreso de los hogares, provocado por el cierre de diversas actividades económicas. Por ejemplo, en aquellos hogares donde la estrategia adaptativa que aportaba mayor ingreso era el comercio

en ferias regionales, al cerrarse éstas, ya no tuvieron a dónde ir a vender sus mercancías:

Nosotros somos comerciantes, realmente sí se detuvo todo. En lo personal me vi muy afectado. Soy una de las personas que trabajaban en las ferias y pues prácticamente en estos dos años no hemos podido trabajar, porque todo está cerrado; entonces, sí, varios de la comunidad de San Antonio Enchisi nos dedicamos a ese trabajo, y todos, muchos, muchos, salimos perjudicados (señor Wilfredo, delegado del primer cuartel de San Antonio Enchisi y comerciante en ferias regionales, 14 de noviembre de 2021).

El cierre de actividades no esenciales también afectó a quienes se trasladaban hacia las cabeceras municipales o zonas metropolitanas para ejercer el comercio o trabajar como empleados en diversos establecimientos de venta de ropa, artículos para el hogar, artesanías o productos diversos, ya que sus empleadores les dijeron que ya no se presentaran a trabajar y con eso perdieron su salario y mermaron los ingresos de sus hogares. Algunos de aquellos que trabajaban en otras ciudades, sobre todo en el valle y la Ciudad de México, que fueron despedidos o “descansados” en palabras de los patrones, y que regresaron a las comunidades, sufrieron también la discriminación y el rechazo de los pobladores permanentes, pues los acusaban de “traer el virus”.

Esto también trastocó de manera sustancial la dinámica de movilidad laboral en la región, que hasta antes de la pandemia se distinguía por su gran dinamismo y diversidad de destinos, y que se apoya en una amplia red de transporte público, que incluye a taxistas de las diferentes localidades que prestan servicio colectivo para el traslado a las cabeceras municipales. Debido a las medidas de distanciamiento social, se redujo la cantidad de pasajeros a dos o tres por carro. Aunado a esto, la suspensión de las clases presenciales en todos los niveles educativos redujo considerablemente la demanda de transporte y, por ende, el ingreso de las personas que se dedican a trabajar como choferes:

Sí, pues de hecho, ya sólo permitían llevar dos pasajeros y pues son 36 pesos... ya casi ni les convenía... [son empleados y no alcanzaba para pagar al dueño del vehículo], porque redujeron los taxis, si acá abajo había 20, redujeron a 15... Como no había pasajes, como no había economía, ¿para qué van a Atlacomulco las personas?, entonces pues mejor pocos, porque te digo que permitían de a dos, máximo tres... unos van a trabajar, otros a la escuela, pero como no había también escuela, porque hay unos que van a Atlacomulco a la prepa, a la universidad, entonces, pues también, no, no fueron (sra. Anabel, su esposo e hijo trabajan como taxistas, San Antonio Enchisi, 01 diciembre 2021).

En el caso de quienes trabajan como obreros, la información obtenida en campo indica que las fábricas no pararon sus actividades, pero sí redujeron las jornadas y días laborables. En Jocotitlán, donde se encuentran las empresas Iusa Pastejé y Truper, el trabajo en las industrias es una estrategia de sobrevivencia muy arraigada, pero los pobladores se desplazan también hacia otros municipios de la entidad, como Toluca donde se encuentra Autoliv. En esos casos, ellas envían transporte hacia las localidades para el traslado de sus obreros.

Las autoridades locales reportan que, en general, las empresas redujeron su jornada laboral durante la contingencia sanitaria:

...y por ejemplo lo que era Truper y Iusa disminuyeron su actividad, pero como tal, no pararon. A lo mejor en vez de trabajar cinco días trabajaban tres, y como que los condicionaron a un ritmo donde por ejemplo van a trabajar la mitad y van a lo mejor a tomar su distancia y su careta y eso (Lic. María Elena Molina, Secretaria de Bienes Comunales de Yeche, 06 de noviembre de 2021).

En atención a las medidas de distanciamiento social establecidas por el gobierno federal y estatal, se suspendieron las clases presenciales en las comunidades, así como las celebraciones cívicas y religiosas, las fiestas patronales y las fiestas familiares como bodas, bautizos, XV años, primeras comuniones, etcétera; aunque las ceremonias religiosas sí se siguieron llevando a cabo con el mínimo de personas. Se dio también el cierre de los tianguis que se insta-

laban en las localidades y de los establecimientos considerados no esenciales, y en algunos casos, la reducción de horario en las tiendas y comercios como venta de tortillas, abarrotes, cocinas económicas, entre otros. Esto desde luego repercutió económicamente en los hogares que cuentan con negocios locales, ya que también resintieron la disminución del poder adquisitivo de los habitantes de las comunidades:

No, pues lamentablemente esto ocasionó [problemas] más que nada la economía familiar, el trabajo, muchos desempleados y a base de eso aquí hay muchos que trabajan en las fábricas o en Atlacomulco, zona industrial y muchos despidos y todo, entonces todo eso como que también merman los negocios aquí en las tiendas, en todo ¿no? Todo tipo de cuestión de comercio, entonces, sí, como que se sintió el trancazo de la economía” (señor Efrén, delegado de San Francisco Chalchihuapan, 01 diciembre de 2021).

Los reportes de personas enfermas por COVID-19 en los hogares de las personas entrevistadas fueron pocos: el hijo de una señora entrevistada en San Antonio Enchisi, pero que no vive en el Estado de México; el exyerno de una señora en San Pablo Tlalchichilpa, pero que sí lo resintieron porque él se hacía cargo de los gastos del niño que tuvo con su hija; y la señora también resultó infectada, pero no presentó un cuadro grave de la enfermedad y se atendió en su propia casa. En algunos hogares se reportó que se enfermaron de “gripa”, que acudieron al doctor dentro de las mismas localidades y/o se atendieron con tés y remedios caseros en su propia casa, periodo durante el cual no pudieron salir a trabajar. Es importante señalar que, como se mencionó en un principio, aunado a la incredulidad de la existencia del virus, la gran mayoría de las personas no cuenta con servicio médico o con los recursos para realizarse algún tipo de prueba, por lo que pudieron contagiarse sin saberlo.

Sin embargo, los reportes de decesos en las localidades no fueron la excepción, y se trató generalmente de personas que vivían fuera de las localidades y los llevaron a sepultar a sus lugares de origen. Asimismo, de personas que solían trasladarse hacia diversos lugares de la entidad, como el caso

del dueño de una rosticería que solía comprar nopales a la familia de doña Fernanda:

¡Ah sí!, toda la gente, estuvo duro, pero gracias a Dios todavía estamos, porque digamos ya tocó la campana en San Antonio, ya tocó acá en San Francisco, ya se murió otro. Sí, muchos que se murieron aquí, un señor que estaba joven tenía sus 26 años, tenía su... donde venden sus pollos rostizados, allá en San Pedro del Rosal. Venía dos veces a la semana el señor y lo agarró el COVID. Como salía a Ixtlahuaca, a Toluca a surtir, iba a surtir a Toluca cebolla... no vendía mucho, eran como ocho o diez cajas... y se murió el señor, hasta cuando escuchamos, ya cuando habló mi esposo [le dijo]: “habla al señor que venga si va a querer nopales”, y dijo su señora: “no, ya se murió mi esposo, agarró el COVID” (doña Fernanda, San Francisco Chalchihuapan, 01 diciembre de 2021).

Como veremos a continuación, a pesar de que la agricultura y la venta de alimentos se consideraron actividades esenciales, aquellos hogares que cambiaron su actividad productiva como estrategia adaptativa, también se vieron afectados por el cierre de actividades económicas, particularmente en el municipio de Atlacomulco.

### **Repercusiones en los procesos de reconversión productiva: experiencias de los productores de nopales, hortalizas y flores**

Como documentamos en un trabajo anterior (Martínez Borrego *et al.*, 2020), en la región de estudio, el sector agrícola se ha adaptado a partir de la reconversión de cultivos. Esta reconversión se puede configurar como una estrategia adaptativa, en tanto alternativa económica ante la caída del valor del maíz y de otros cultivos tradicionales como la avena forrajera, trigo, cebada, haba y frijol. También es una opción frente a la dificultad para el logro de la inserción laboral o ante la imposibilidad de migrar. Este proceso no es reciente, en algunas localidades lleva al menos ya tres décadas. Los productores han pasado del cultivo de granos al de hortalizas, hongos, verduras y flores, si bien

no son los cultivos predominantes en términos de la superficie sembrada, sí son importantes por el valor de su producción, por el empleo y las nuevas dinámicas laborales y comerciales que generan en la región. Como veremos en la última parte, a la par de la presencia de estos cultivos, que podríamos identificar como no tradicionales, se encuentra la producción de maíz,<sup>10</sup> que sigue persistiendo dada su importancia para la alimentación y la economía familiar.

En Atlacomulco, esos procesos de reconversión productiva se expresan en el cultivo de nopales y hortalizas en San Antonio Enchisi y San Francisco Chalchihuapan; así como plantas ornamentales en San Lorenzo Tlacotepec. En el contexto de la contingencia sanitaria, estos productores enfrentaron afectaciones asociadas al costo de producción y a la comercialización. En algunos casos incluso tuvieron que desechar su producción ante la falta de venta por el ya mencionado cierre de los tianguis de la región. En ambos casos, una constante en el trabajo de campo fue el reporte de la falta de apoyo gubernamental.

En el caso de los productores de nopal, el universo es diverso, pues hay quienes cuentan con invernaderos, se han organizado en agrupaciones, tienen compradores fijos y llegan a emplear hasta 20 personas. Sin embargo, también hay productores más pequeños que enfrentan dificultades cotidianas para solventar los costos de producción y la comercialización de sus nopales. En todo caso, el cierre de tianguis y la crisis económica les afectaron, pues no vendían lo mismo que antes y eso repercutía en su rendimiento, como el caso de don Víctor, que suele vender sus nopales en Querétaro y vio mermados sus ingresos ante la disminución de su venta.

---

<sup>10</sup> Un dato interesante es que de 2019 a 2020 se registró un ligero aumento en la superficie sembrada y producción, pasando de 64,020 a 70,380 ha (SIAP, 2020) en los cuatro municipios de la región, lo que indica que la pandemia no afectó la producción, esto es consistente con las entrevistas tanto a funcionarios como a personas de la comunidad, quienes mencionaron que no se registraron cambios, ni en la zonas de riego ni en las de temporal, además de mencionar que el programa de precios de garantía ha sido un aliciente para los productores, aunque no es suficiente, permite comercializar el cultivo a un mejor precio que en años anteriores.

Sí, porque un ejemplo, nosotros normalmente pues vendemos 50 o 60 pacas o cajas de dos días que vamos a Querétaro, y ya con este problema, pues nada, vendemos 20, 25. Nos afectó a todos los productores de San Antonio ¿Por qué? Porque (...) el gobierno nunca volteó a ver con nosotros ¿Qué necesitas tú? ¿Qué te hace falta? Sí, hubo quien lo tiró, pero pues no tiró todo. Pero vayamos a un ejemplo, si yo llevaba unas 10 cajas en una plaza, no lo vendí, sólo vendí 5, yo llego y tiro los otros cinco porque, ¿dónde lo voy a poner? (don Víctor, San Antonio Enchisi, 03 de diciembre de 2021).

Los productores más consolidados reportaron una disminución de aproximadamente 30% en sus ventas, los demás tuvieron que buscar la manera de sacar su producción, tratando de vender sus nopales incluso a orilla de carretera. En algunos casos, los productores más grandes compraban la producción de los pequeños, para que pudieran tener un ingreso:

Pues sí, nos afectó un poco, pero la verdad les voy a ser honesto: le damos mucho gracias a Dios porque éste es un producto del diario que se consume en la cocina, del diario, del diario se consume. Es como el chile y el jitomate, el tomate, así es el nopal, y el nopal pues con todo se combina unos huevitos o asaditos. Entonces se fue trabajando, pues a lo mejor sí se disminuyó pues un 30% (...). Pues los mismos compañeros, le fueron buscando, pues todos tenemos que buscar para comer, entonces hay compañeros que buscaron un lugarcito en las carreteras. Les ayudábamos sacando la producción, sí. Somos un equipo. Entonces los que están iniciando, iban, un ejemplo, a Atlacomulco al tianguis y si estaba cerrado, esa producción para que no se quede estancada. [Les decía]: “córtamelos y te los recibo aquí” aquí mismo en el campo. “Te los recibimos” y ya se le paga y nosotros nos encargábamos de sacar, es la manera de ayudarlos (señor Vicente, San Francisco Chalchihuapan, 03 de diciembre de 2021).

Por otra parte, los que más se vieron afectados fueron los jornaleros que se emplean para la recolección del nopal, ya que, ante la falta de comercialización, se tuvo que prescindir de sus servicios. Aunque no se reporta dismi-

nución en el salario,<sup>11</sup> la información obtenida en campo indica que a varios trabajadores “los descansaron”, lo que implicó una disminución de ingresos en sus hogares.

La experiencia fue similar para los productores de jitomate y otras verduras, quienes tuvieron que enfrentar el cierre de los tianguis y la baja en sus ingresos por la venta de su producción. En el caso de los productores entrevistados que cuentan con una superficie menor a una hectárea y carecen de apoyo gubernamental, han enfrentado problemas tales como el encarecimiento de los insumos para los invernaderos, el pago de créditos que habían solicitado con anterioridad, y en general, todos aquellos derivados de la afectación económica como consecuencia de la pandemia:

Sí nos perjudicó porque, no había venta, la producción comenzaba a echarse a perder desgraciadamente. Cerraron los tianguis, cerraron totalmente acá Atlacomulco, cerraron un tiempo, creo dos meses, y en esos meses no salíamos a trabajar. Pero en esos tiempos nosotros como campesinos con lo poquito que había teníamos para sostenernos, ya después se reabrió, pero desgraciadamente queda un cierto límite... todos los que sembraron se fueron a la ruina, muy pocos los que sí alcanzaron a sobrevivir de este año, porque desde el año pasado se cerró varios invernaderos que ya no sembraron, dejaron de producir... los que no tuvieron para volver a invertir, más los que tienen familia grande... Desgraciadamente el hule [utilizado para el mantenimiento de los invernaderos] ya nos subió mucho, pagábamos \$7,000, ahorita pasó la pandemia, fui a preguntar ayer, anda costando \$11,000 pesos el rollo de 100 metros, aumentó, todas las cosas aumentaron, que no se diga la estructura, el metal, que pagamos \$35,000 la tonelada, ahora dentro de la pandemia subió a \$55,000 la tonelada, todas las cosas subió, desgraciadamente (señor Martín, delegado del tercer cuartel de San Antonio Enchisi y productor de jitomate, 13 de noviembre de 2021).

---

<sup>11</sup> En el momento de realizar el trabajo de campo, se reportó un pago de 10 pesos por caja de nopal, con un promedio de 40 cajas por jornada, incluyendo el desayuno porque el trabajo se realiza por la mañana.

Ante el cierre de los tianguis, algunos productores optaron por ir a vender su producción a las comunidades cercanas, “salieron a ranchear”, y ofrecían las verduras desde sus camionetas. Sin embargo, otros más, con producción de menor escala, que antes de la pandemia solían ir a vender sus pocas verduras a los tianguis fuera de la cabecera municipal, ya no pudieron hacerlo ante el cierre de estos espacios. Tal fue el caso del hogar de doña Modesta, ella y su hija solían ir al tianguis a vender sus verduras. Tienen un pequeño local en San Antonio donde venden servilletas bordadas, tortillas hechas a mano y la verdura que producen, pero este comercio se vio afectado por la reducción de los horarios para las tiendas y la falta de consumo por parte de la gente de la comunidad.

La comunidad de San Lorenzo Tlacotepec, perteneciente al municipio de Atlacomulco se distingue por la producción de plantas ornamentales, particularmente, producción de planta en maceta bajo cubierta. Esta actividad inició desde la década de 1970, pero fue hasta la década de 1990 cuando, con el apoyo de créditos otorgados por la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, se sumaron más pobladores a desarrollar este cultivo. De acuerdo con Romero García (2021: 8) la producción de San Lorenzo representa 85% de las especies ornamentales de maceta que se producen en la entidad mexiquense, ocupando tan sólo 69.4 hectáreas.

En la actualidad, buena parte de la población de la comunidad se ocupa en las distintas actividades que requiere la producción de plantas. El trabajo dentro de los viveros requiere de una serie de tareas que realizan hombres y mujeres de San Lorenzo, e incluso de localidades aledañas. La producción de plantas ha sido tan importante que ha desplazado casi en su totalidad la de maíz, ya que hoy el trabajo agrícola se dedica principalmente a la producción y comercialización dentro y fuera de la región de diversas plantas como: geranio, hortensia, nochebuena, rosa, ciclamen, cineraria, crisantemo, begonia, zempoalxochitl, belén, calancoe, petunia, aretillo y pensamiento (Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, 2020)

De acuerdo con los hallazgos en trabajo de campo, las principales afectaciones las vivieron en el 2020, por el cierre de mercados y establecimientos en donde colocan su mercancía, principalmente en la Ciudad de México y otros

estados como Guadalajara, Chihuahua, Monterrey y Aguascalientes, además del cierre de panteones, supermercados y escuelas como medida en todo el país, generó la pérdida de la producción, no obstante, nunca pararon y más bien fueron adecuando su producción a la demanda.

En San Lorenzo también se cerró su mercado aunque sólo por pocas semanas, ya que como medida para afrontar la falta de sus canales de comercialización se establecieron protocolos sanitarios en el mercado de plantas y viveros (uso de cubrebocas, distancia entre puestos, uso de gel antibacterial, control de accesos, módulos de lavado de manos) y para hacerlos valer de manera estricta, se contó con el acompañamiento de la Guardia Nacional, policía municipal y estatal, y así poder continuar con la venta: “La venta bajó, pero sólo afectó la venta de compasúchil y la nochebuena, que es la que se vende en la Ciudad de México, pero el resto de la venta no, porque se vende aquí en la tratadora y aquí no se cerró” (Iván, productor, San Lorenzo Tlacotepec, Atlacomulco, 2 de diciembre de 2021). Además:

Los que vienen a comprar la flor, los negociantes, se les permitía comprar, pero con restricciones de (uso de) cubrebocas y de gel. Tuvimos la amabilidad del presidente, de mandarnos la Guardia Nacional, la policía estatal y dar recorrido y decirle a la gente que tenía que usar cubrebocas y gel. Como éste es un pueblo de negocios de plantas, había muchos compradores. Entonces al ver a la policía, sí hacían caso, ellos traían bocina y anunciaban en los recorridos (Régulo Alcántara, delegado del segundo cuartel, San Lorenzo Tlacotepec, Atlacomulco, 2 de diciembre de 2021).

Otro problema que se tuvo que sortear fue el aumento de precios de los insumos y la falta de algunas semillas importadas y, por lo mismo, tuvieron que afrontar serios problemas para el transporte y la distribución de éstas, de ahí que la única salida fue el ajustar sus precios.

En cuanto a los empleados que trabajaban en los viveros, tenemos que sí se vieron bastante afectados porque sí hubo algunas rotaciones de personal y la disminución de los salarios, principalmente para aquellos trabajadores que vienen de otras localidades. Hay que señalar que, en general, la mayoría de los

invernaderos funcionan como empresa familiar, y son pocos los que requieren mano de obra externa:

Aún con pandemia se trabajó, para la poda de rosa, en este caso, se trabajó de lunes a sábado, pero si no había venta, nomás pagaban la mitad, y luego pues esperabas que se te pagara la otra mitad (...), sí estuvo difícil, ya le decía a mi hijo “te voy a mandar a vender gelatinas o algo”, porque sí estuvo difícil, pero no me quedé sin trabajo (Consuelo, empleada en vivero, San Lorenzo Tlacotepec, Atlacomulco, 2 de diciembre de 2021).

Ante ese panorama de incertidumbre marcado por la crisis económica, los integrantes de los hogares tuvieron que intensificar sus estrategias de reproducción, y en ellas, la importancia de las redes familiares y comunitarias, así como la flexibilidad y el esfuerzo de los integrantes de estos hogares, fue algo trascendental, como lo veremos a continuación.

### **Estrategias adaptativas tradicionales y emergentes en contexto de crisis**

Ante los testimonios de las personas entrevistadas, que evidenciaban las enormes dificultades económicas que tuvieron que enfrentar sus hogares, preguntamos cómo fue que lograron solventar los gastos cotidianos necesarios para su sobrevivencia. Las estrategias fueron diversas, ya vimos las llevadas a cabo por los productores más comerciales, pero para el resto, las más reportadas fueron la reducción de gastos y el recurrir directamente a los productos del campo para poder alimentarse:

Lo que producíamos nosotros lo comíamos, vivíamos de eso. Se produce, nosotros comemos, casi de comprar casi ya no, nada más lo necesario. Pues es que en sí tratábamos de, digamos, que si en una semana se gastaba, digamos que \$300 o \$400 en la despensa, se reducía a \$150. Nada más como que salía una persona, lo que en verdad se necesitaba, lo indispensable, ya lo que no era tan necesario

pues no se compraba, para que rindiera un poco más el dinero... Lo bueno es que tenemos un poquito de... unos ahorritos, como íbamos a trabajar antes y con eso solventábamos y con eso casi nos apoyábamos, por ejemplo: yo doy... si quiere cooperábamos todos ¿no? Cooperamos todos más que nada “no pues ahorita no tengo” “pues entonces tú: hay que comprar esto, yo tengo, pongo” así nos dividíamos todos de poco (Lourdes, produce verdura a pequeña escala, San Antonio Enchisi, 14 de noviembre de 2021).

Respecto a los productos del campo, resalta el papel de la milpa como un ámbito ocupacional ante el cierre de actividades económicas y, particularmente, para apoyar la alimentación de los hogares, en especial, en lo referente al consumo de tortilla, pues como muestra el testimonio de doña Fernanda, consumir lo que produce la milpa ayuda a reducir gastos:

Pues ¿qué vamos a comer?, es lo que comemos, la tortilla a \$18 o \$20 el kilo, ya el maíz ya lo va a cocer (...) cinco cuartillos pues ya alcanzan para la semana, 5 cuartillos ya son siete kilos y medio, ya de poquito una cubetita pues ya, ya así ya lleno mi *chiquihuite* y unos frijolitos y ya comemos, estamos a gusto. Pero si vamos a comprar tortillas un kilo no nos va a alcanzar, vamos a poner que \$18, en otro lado más al centro, está a \$20 el kilo, ya son dos kilos, ya son \$40 o \$36, y ya con una cubetita pago \$2 en el molino, ya nos alcanza para todo el día (doña Fernanda, San Francisco Chalchihuapan, 01 de diciembre de 2021).

La venta de maíz también ayudó un poco, sobre todo a los productores de maíz blanco, para el que hoy existe un precio de garantía gubernamental de \$6,125.00 pesos (en 2020 era de \$5,610.00), y que, aunque es insuficiente, debido al alza acelerada en el costo de los insumos por la misma pandemia, algo sirvió también para enfrentar la dura situación económica.

Otras estrategias reportadas fueron la búsqueda de otras opciones laborales y de obtención de ingresos en las comunidades. La gente que contaba con vehículo salía a vender lo que se pudiera: tortillas hechas a mano, ropa, helados y paletas, golosinas y alimento chatarra, etc.; se convirtieron en “tanguis móviles”.

Llama la atención la proliferación de la elaboración y venta de alimentos preparados, actividades que llevaron a cabo mayormente las personas que retornaron por la pérdida de sus empleos en otras entidades o en la misma localidad; se abrieron puestos informales y se dio también la venta directa, por ejemplo, en los viveros que, como vimos, siguieron trabajando, estrategia que hasta la fecha continúa.

Otra estrategia fue establecer un pequeño negocio ante la imposibilidad de salir a vender las mercancías, ya sea en los tianguis o en las ferias, entonces los pobladores optaron por vender *in situ*.

En tanto que el subsector referente a la construcción se mantuvo como actividad esencial, algunos varones que trabajaban como *ferieros* comenzaron a trabajar en esa actividad dentro de sus localidades, incluso sin contar con experiencia previa. Esto fue posible gracias al envío de remesas de los paisanos que viven y trabajan en Estados Unidos y que invirtieron en la construcción de casas en las localidades, como nos fue reportado en San Antonio Enchisi:

Me creará que casi la mayoría de la gente que nos dedicábamos a eso [la venta en ferias] pues tuvimos que buscarle. Dice uno: ahora sí hasta de lo que no sabíamos trabajar, como digamos, muchos nos dedicamos a lo mejor en la construcción. Casi prácticamente todos nos tuvimos que buscar un trabajo por lo menos para solventar los gastos aquí para la familia y eso es lo que vivimos muchos, muchos, de los comerciantes que radicábamos afuera. Yo porque me consta que vivíamos todos los compañeros, ¿no?, hay que buscarle algo, el chiste es sobrevivir y que saquemos pa' (sic) adelante. Agradecemos a mucha gente que radica fuera del país que yo creo que son los que más o menos solventaron casi todo, digamos, todo esto, lo que vino de la pandemia, por qué, porque hubo trabajos aquí, hubo trabajos... uno ve lo que pasa aquí en la comunidad y yo vi que hubo un poquito de empleo para la gente que se dedicaba aquí, ¿no?, de hecho, yo no sabía ni eso, de tocar una obra, pero no hubo de otra (señor Wilfredo, delegado del primer cuartel de San Antonio Enchisi y comerciante en ferias regionales, 14 de noviembre de 2021).

En ese sentido, las redes familiares y comunitarias aparecen como un recurso valioso ante la situación de crisis que vivieron los hogares. Además de la construcción de casas, tuvimos reportes del envío de remesas para solventar los gastos de los hogares ante la crisis, así como el apoyo de familiares y vecinos que compartían comida. Esto sucedió en el hogar de don Matías en San Antonio Enchisi, quien señala que sus sobrinos en EUA. le mandan dinero “para una frutita, una tortilla o algo que compre” y los vecinos también les han apoyado “a veces el vecino nos venía a visitar y ya nos traía algo de comer, o nos socorrían con algo para poder salir adelante”, pues él y su esposa son personas adultas discapacitadas y su hija no alcanzaba a solventar los gastos ante el cierre del negocio donde trabajaba. Asimismo, se reportó el apoyo entre vecinos para comprar lo que otros empezaban a vender, e incluso de ciertas prácticas de intercambio.

Había vecinos que se dedicaban a las ferias, pues ya venía a vender juguito, comida, o sea que, entre vecinos nos echamos la mano: “bueno, pues yo puedo comprarte un plato de arroz o de frijol”, eso, y así nos echábamos la mano: “pues ya me llevo un poco de nopales” (les contestaba): “sí, ahí están”. Y así fue que bueno, hasta hoy en día estamos saliendo así adelante (don Víctor, San Antonio Enchisi, 03 de diciembre de 2021).

A lo que es posible agregar:

Y entonces prácticamente se cerró la feria, entonces, desgraciadamente ya nada más estuvimos piscando, de lo que piscábamos, tuvimos que compartir con los otros compañeros porque también ellos hicieron lo mismo: “yo siembro esto, esto y esto” Aquí rancheaban, pero nomas cruzábamos unos a otros... intercambio nada más (Señor Martín, delegado del tercer cuartel de San Antonio Enchisi y productor de jitomate, 13 de noviembre de 2021).

Cabe destacar también la importancia del apoyo gubernamental, particularmente el apoyo económico a personas adultas mayores y el de becas

escolares que no se suspendieron y que permitieron que los hogares contaran con recursos monetarios para enfrentar sus necesidades más inmediatas.

Esas estrategias adaptativas, que en contexto de crisis se vuelven intensivas, mostraron efectividad para garantizar la sobrevivencia de los hogares, pero esto no implica que estuvieran exentas de dificultades y precariedad. La notable reducción en el ingreso de los hogares es manifiesta, y no sólo se traduce en la incapacidad de ahorrar y en la menor posibilidad de adquirir bienes de consumo, sino también en la limitación para solventar los gastos de la educación de los hijos, pues como las clases pasaron de ser presenciales a “en línea”, muchos pobladores no contaron con los suficientes recursos para pagar los gastos de internet o para la compra de un equipo de cómputo, o varios, si tenían más de un hijo, lo cual era casi la generalidad. Esto incide desde luego, en la perpetuación del rezago educativo y en la incidencia y agravamiento de las condiciones de desigualdad de la mayoría de los pobladores.

Cuando realizamos el trabajo de campo, el semáforo epidemiológico en el Estado de México se encontraba en verde y las personas entrevistadas tenían la expectativa de mejorar su situación con la apertura de las actividades económicas. Esto, desde luego, no implica dejar de lado las estrategias adaptativas, sino retomar las que se llevaban a cabo antes de la contingencia sanitaria, con la intención siempre de garantizar la subsistencia de los hogares en un contexto fuertemente marcado por la precariedad y la vulnerabilidad ante situaciones de crisis. En ese sentido, el testimonio de doña Vicenta ilustra bien esta situación y resulta pertinente para cerrar este apartado:

Sí, voy en el municipio [San Felipe del Progreso] a vender en la plaza. Sí, voy por ejemplo los sábados o domingos, cuando pueda. Los jugadores [se refiere a los partidos de fútbol que se organizan los fines de semana], ahí ando sacando que chicharrón, que dulcecitos, que... a ver qué, lo que caiga es bueno. En algunas fiestecitas, por ejemplo, en enero me voy a vender quesadillas, gorditas y así, cosas de antojitos... Con la pandemia pues no ¿Cuánto tiempo tenemos? Dos años y no hemos salido pues. Apenas ahorita que se puso en verde apenas estamos empezando a salir a buscarle (doña Vicenta, comerciante y productora de verduras, San Pablo Tlalchichilpa, 30 de noviembre de 2021).

## CONCLUSIONES

La principal afectación en la región por la pandemia de COVID-19 se presentó en términos económicos, ya que, aunque consideramos que hay subregistros en el número de contagios y decesos por las razones ya mencionadas, tanto para las autoridades como para la población en general, la percepción es que los contagios, afortunadamente, no se dieron de forma masiva, aunque obviamente sí hubo algunos muy lamentables. Esto, en buena parte, por el relativo aislamiento geográfico de las localidades con respecto a las ciudades, y por el retorno temprano de personas (en los primeros meses de declarada la pandemia) que trabajaban fuera de la entidad, principalmente en Ciudad de México, y que redujeron significativamente la movilidad, y que al igual que el grueso de los pobladores, cumplieron con relativa eficacia las medidas sanitarias recomendadas.

Sin embargo, la contingencia sanitaria sí tuvo importantes efectos en el ingreso de los hogares rurales de la región y las estrategias adaptativas que éstos llevan a cabo para su subsistencia. En el caso de los hogares que participan en procesos de reconversión productiva, éstos enfrentaron la pandemia desde distintos frentes: 1) adoptando las medidas sanitarias promovidas desde el gobierno para continuar con la comercialización de sus productos; 2) adaptando su producción a las nuevas necesidades, reduciendo costos y manteniendo o buscando nuevos canales de distribución y comercialización; y 3) generando, al igual que en muchos otros hogares, nuevas estrategias de ocupación para tener ingresos que les permitieran sobrevivir. Estrategias que continúan hasta la actualidad.

Constatamos, y es algo que queremos resaltar aquí, la importancia de los mercados locales-regionales, ya que, aún cuando algunos estuvieron inhabilitados por un tiempo, o con el aforo disminuido, incluso hasta la actualidad, en general son espacios trascendentales, tanto por la circulación de mercancías, cuestión básica para los productores agrícolas, y para los vendedores de otros productos, como por la generación de empleos relacionados con su producción y venta.

Consideramos oportuno señalar también, cómo en todo momento fue la continuidad de la siembra y cosecha de la milpa para los hogares rurales, ya que, les funcionó como un amortiguador importante, porque permitió el autoconsumo y, hoy en día, al contar con un precio de garantía gubernamental para el maíz blanco, su venta se tradujo en un ingreso monetario para los que cultivan esta especie.

Por otra parte, pudimos constatar también que las estrategias adaptativas son flexibles, y se potencializan y diversifican en tiempos de crisis, pero sin que lleguen a implicar procesos de acumulación o de mejora mínima o sustancial en las condiciones de vida de la gran mayoría de la población que vive en condiciones de acendrada de vulnerabilidad y en los límites de la subsistencia.

A la luz de lo presentado hasta aquí, podemos afirmar que la pandemia actual sacó a la luz, una vez más, que el verdadero problema del campo va más allá de un evento coyuntural, por más grande y dolorosa que sea su magnitud, que se relaciona con una cuestión estructural y con el papel que se le ha asignado a la agricultura como apoyo para el desarrollo, pero de ninguna manera como un pilar fundamental.

De ahí que, es imperativo desarrollar una política pública de largo alcance para rescatar al campo mexicano que, hoy por hoy, atraviesa por una crisis de producción y reproducción económica y social, producto de varias décadas de la puesta en práctica de un modelo neoliberal enmarcado por el proceso de globalización imperante, que dejó en la indefensión a la mayoría de los productores rurales y, en general, al grueso de los pobladores del campo. Esto se tradujo en el desgaste constante y en la precarización de sus condiciones de producción, trabajo, empleo y de vida.

Por lo que, las opciones de los pobladores para enfrentar un evento coyuntural como la pandemia de COVID-19 fueron muy limitadas y manifiestan la falta de programas específicos de apoyo gubernamental que, fuera de los de corte asistencialista, tomen en cuenta la heterogeneidad de los territorios, de los productores y sus necesidades diferenciales, que les permitan llevar a cabo la producción, pero también, y fundamentalmente, la comercialización y distribución de los productos, y puedan vivir dignamente del producto de su trabajo.

Si bien reconocemos que actualmente se están haciendo esfuerzos importantes para solucionar esto, y que desafortunadamente con la pandemia fueron dejados un poco de lado, consideramos que no son suficientes. Observamos que hay un viraje en los fundamentos teóricos de la política en el sentido de reconocer que existe un grave problema en el sector agrícola, e identificar sus causas, lo que ya es un gran paso. Sin embargo, consideramos que no toman en cuenta las necesidades de todos los productores en su conjunto y se encuentran muy focalizados en los sectores que presentan un mayor nivel de marginación y en distintos tipos de cultivos (maíz, café, caña de azúcar).

En concreto en la región existe, por ejemplo, un precio de garantía para el maíz blanco, pero se deja de lado el amarillo que es producido por muchos para su venta y para la alimentación de los animales, o el maíz negro o azul, que no es contemplado; y no se diga la comercialización y distribución de otros productos como los hortícolas o las flores que no reciben ningún incentivo. El apoyo económico para la adquisición de fertilizantes llega a cuentagotas o de plano no existe, y ya no hablemos del apoyo para instrumentar nuevas técnicas o equipos para la producción.

En conclusión, confiamos en que la pandemia pasará, ojalá que pronto, y quedará como parte de la memoria colectiva de los pobladores de esta región mexiquense, de México y del mundo. Sin embargo, los problemas estructurales del campo siguen y seguirán presentes si no se hace algo verdaderamente trascendente y de conjunto para enfrentarlos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, Judith (2020). “La migración en 2020, los retos del covid-19”. En *Emergencia sanitaria por COVID-19. Campo Mexicano*, coordinado por Nuria González, Ma. del Carmen Macías y M. de Montserrat Pérez, 36-40. México: IJ-UNAM.
- Altieri, Miguel A. y Clara Nicholls (2008). “Los impactos del cambio climático sobre las comunidades campesinas y de agricultores tradicionales y sus respuestas adaptativas”. *Agroecología*, 3: 7-28.

- Arias, Patricia (2009a). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. México: CUCSH/Universidad de Guadalajara/Miguel Ángel Porrúa.
- Arias, Patricia (2009b). “La pluriactividad rural a debate”. En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, coordinado por Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez, 171-205. Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Aristizábal Villegas, Ma. Camila, Claudia M. Becerra Rátiva, Natali López Toro y Ma. Adelaida Torres Sánchez (2021). “Resiliencia campesina en tiempos de pandemia: perspectivas desde el semillero de Investigación Chagra”. *Revista de Extensión Cultural*, 66: 122-131.
- Baca, Norma y Renato Salas (coords.) (2015). *Migración internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Blanco, Mariela (2020). “Desafíos de la movilidad en la ruralidad frente al COVID-19, Argentina”. En *Trabajo agrario y ruralidades en transformación. Presente y futuro*, coordinado por Germán Quaranta y Paola Mascheroni, 13-24. Buenos Aires: Clacso.
- Camacho, Dolores (2021). “El campo y la crisis agroalimentaria: reflexiones ante el COVID-19 desde la realidad chiapaneca”. *Cuadernos del Sur: Revista de Ciencias Sociales*, 26(50) 5-26.
- Carreón Flores, Jaime Enrique (2021). “La memoria social en contextos de pandemia en la región mazahua-otomí.” En *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, COVID-19*, coordinado por Laura E. Corona de la Peña y Luis Miguel Morayta Mendoza, 115-124. México: SNPICD/INAH.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y Organización Panamericana de la Salud (ops) (2020). *Salud y economía: una convergencia necesaria para enfrentar el COVID-19 y retomar la senda hacia el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Informe COVID-19*. Cepal-ops [en línea]. Disponible en: <[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45840/4/S2000462\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45840/4/S2000462_es.pdf)> (consulta 16 de noviembre de 2021).
- Chacón, David (2020). “Problemas del agro mexicano y pueblos indígenas en tiempos de la pandemia”. En *Emergencia sanitaria por COVID-19. Campo*

- Mexicano*, coordinado por Nuria González, Ma. del Carmen Macías y M. de Montserrat Pérez, 36-40. México: IJ-UNAM.
- Cordero, Héctor (2020). “Pobladores cierran el ingreso a sus comunidades por temor al coronavirus”. *Prensa Libre*, 8 de abril. [en línea]. Disponible en: <<https://www.prensalibre.com/ciudades/quiche/pobladores-cierran-el-ingreso-a-sus-comunidades-por-temor-al-coronavirus/>> (consulta 8 de mayo de 2021).
- Dávila, Israel (2020). “En el norte del Edomex impiden sanitización”. *La Jornada*, 10 de mayo, p. 23.
- De Grammont, Hubert Carton (2020). En *Trabajo agrario y ruralidades en transformación. Presente y futuro*, coordinado por Germán Quaranta y Paola Mascheroni, 6-12. Buenos Aires: Clacso.
- Diario Oficial de la Federación (2020). “ACUERDO por el que se declara como emergencia sanitaria por causa de fuerza mayor, a la epidemia de enfermedad generada por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19)”. <[https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5590745&fecha=30/03/2020](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590745&fecha=30/03/2020)> (consulta 20 de septiembre de 2021).
- Espinoza, Ana Patricia, Jairo Rosado y Juan Pablo Rodríguez (2020). “Estrategias adaptativas en comunidades rurales debido a la variabilidad climática”. *Revista Espacios*, 41(50): 409-425.
- Fernández, Guillermina y Aldo Guzmán Ramos (2000). “Cambios en el espacio rural. Alternativas del turismo rural cinegético en la región pampeana argentina”. *Revista Geonotas* (4) 1-24.
- García, Jacobo (2020). “Los indígenas de México se cierran para frenar al coronavirus”. *El País*. 21 de abril. Disponible en: <<https://elpais.com/sociedad/2020-04-21/los-indigenas-de-mexico-se-cierran-para-frenar-al-coronavirus.html>> (consulta 17 de junio de 2021).
- García, Virginia (2006). “Estrategias adaptativas y amenazas climáticas”. En *Más allá del cambio climático. Las dimensiones psicosociales del cambio ambiental global*, 29-46. México: INE/Semarnat/UNAM.
- Gobierno del Estado de México (2022). *Hospitales COVID-19*. Secretaría de Salud, Gobierno del Estado de México Sitio web: [https://salud.edomex.gob.mx/salud/hospitales\\_covid-19](https://salud.edomex.gob.mx/salud/hospitales_covid-19) (consulta 13 de enero de 2022).

- González, Juan Gabino y Jaciel Montoya (comp.) (2012). *Migración mexicana a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario*. México: Universidad Autónoma del Estado de México-Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población.
- Grass, Carla (2004). “Pluriactividad en el campo argentino: El caso de los productores del sur santafecino”. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 51, 91-114.
- Hernández, Itzel y Estela Martínez Borrego (2020). “Movilidad Laboral y procesos de reconversión productiva en Atlacomulco, Estado de México”. *Ra Ximhai*, 16(1) 259-283.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (s. f.). *Visualizador analítico para el COVID* [en línea]. Disponible en: <https://gaia.inegi.org.mx/covid19/> (consulta: 29 de diciembre de 2021).
- Instituto de Administración Pública del Estado de México (IAPEM) (2021). *Análisis de acciones COVID-19. Municipios del Estado de México* [en línea]. Disponible en: <https://iapem.edomex.gob.mx/sites/iapem.edomex.gob.mx/files/files/ACovid260821.pdf> (consulta: 03 enero de 2022).
- Izai (s/f.). *Micrositio para la divulgación de información relacionada a la pandemia que se está atravesando a nivel mundial* [en línea]. Disponible en: <https://izai.org.mx/covid19/2021/12/13/semaforo-epidemiologico-covid-19/> (consulta: 03 enero de 2022).
- Martínez Borrego, Estela (2017). “Estrategias adaptativas: migración y movilidad laboral en el contexto de la globalización en México”. *Revista San Gregorio*, 3(18) 100-115.
- Martínez Borrego, Estela, Itzel Hernández y Janett Vallejo (2020). *Globalización y procesos de reorganización productiva, social y poblacional en la región noroeste del Estado de México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/Juan Pablos Editor.
- Martínez Borrego, Estela, Mathew Lorenzen y Adriana Salas (2015a). *Reorganización del territorio y transformación socioespacial rural-urbana: sistema productivo, migración y segregación en Los Altos de Morelos*, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/Bonilla Artigas editorial.
- Martínez Borrego, Estela y Susana Suárez (2015b). “Reconfiguración del espacio y desarrollo humano y territorial en la región metropolitana de León

- Guanajuato”. En *La ciudad en el campo: expresiones regionales*, coordinado por Héctor Ávila, 225-276. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.
- Martínez Borrego, Estela y Janett Vallejo (2019). “Pluriactividad, consumo y persistencia del maíz en dos municipios del noroeste del Estado de México”. *Revista Euroamericana de Antropología*, 7: 41-53.
- Mc Michael, Philip (2015). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Montoya, Jaciel, Renato Salas y José Antonio Soberón (2011). “La migración internacional de retorno en el Estado de México: Oportunidades y retos”. *Gaceta Laboral*, 17(2): 143-168.
- Mora, María Isabel (2021). “El pastoreo como alternativa alimentaria en tiempos de pandemia. El caso de los cabreros del desierto potosino”. *Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales*, 26(50): 45-62.
- Polanco, Natalia, Natalia Cediél, Efraín Benavides y Luis Carlos Villamil (2021). “COVID-19 como sindemia en la ruralidad colombiana: Brechas y desigualdades”. *Equidad y Desarrollo*, 37: 35-74.
- Porraz, Iván Francisco y Luis Eduardo Cruz (2021). “Vivir la pandemia en la frontera sur de México: narrativas desde los espacios locales, Tapachula y Mazatán, Chiapas”. *Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales*, 26(50): 27-44.
- Ramírez, Claudia (2020). “Por noticia falsa, pobladores ponen barricadas en San Felipe del Progreso e Ixtlahuaca”. *El Universal*, 8 de mayo [en línea]. Disponible en: <<https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/por-noticia-falsa-pobladores-ponen-barricadas-en-san-felipe-del-progreso-e-ixtlahuaca>> (consulta 20 de septiembre de 2021).
- Romero, Edwin (2021). “Análisis de los canales de comercialización de plantas ornamentales. Viveristas de San Lorenzo Tlacotepec, municipio de Atlacomulco, Estado de México”. Proyecto final de la Especialidad en Floricultura. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Salas Quintanal, Hernán, Paola Velasco, Leonor A. González y Celia López (2021). “La pandemia de COVID-19: significados y consecuencias en los

- modos de vida en Tlahuapan, Puebla”. *Revista Mexicana de Sociología*, 83: 159-191.
- Schneider, Sergio, y Marcelo Antonio Conterato (2006). “Transformações agrárias, tipos de pluriatividade e desenvolvimento rural: Considerações a partir do Brasil”. En *Entre el Campo y la Ciudad-Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*, organizado por Guillermo Neiman y Clara Craviotti. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP). Disponible en [http://infosiap.siap.gob.mx/aagricola\\_siap\\_gb/identidad/index.jsp](http://infosiap.siap.gob.mx/aagricola_siap_gb/identidad/index.jsp) (consulta 4 de diciembre de 2021).
- Sierra, Yvette (2020). “Latinoamérica: Pueblos indígenas cierran sus territorios frente al avance del coronavirus”. *MONGABAY*, 26 de marzo [en línea]. Disponible en: <<https://es.mongabay.com/2020/03/pueblos-indigenas-coronavirus/>> (consulta 8 de mayo de 2021).
- Vallejo, Janett (2012). “Mercados de trabajo en el contexto de la globalización y de la nueva relación rural-urbana. El caso de la región de Ixtlahuaca-Atlahcomulco”. Tesis de doctorado en Geografía, México: UNAM.
- Villalboa, Julio, Diego E. Platas y Pedro Zetina (2021). “El reto del sector rural de México ante la COVID-19”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66 (242): 419-442.

## Tomo 3

### La década COVID en México

#### Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

La pandemia de COVID-19 desencadenada el año 2020 fue un fenómeno que afectó a toda la humanidad sin respetar fronteras nacionales, de clase, de etnia, de edad ni de género. Con base en estudios de caso realizados en poblaciones rurales que muestran parte de la diversidad de situaciones en el espacio nacional, este libro busca demostrar que la pandemia no afecta por igual. El conjunto de textos reunidos muestra que las sociedades estudiadas han experimentado procesos estructurales y permanentes de exclusión y desigualdad, propios de grupos que acumulan en su historia años de explotación, carencias y limitaciones. El resultado se agrega a la incertidumbre cotidiana que la pandemia ha dejado ver y las múltiples caras de la precariedad económica a escala global. No obstante, el propósito de estos estudios es destacar las estrategias y fortalezas objetivas y subjetivas guardadas en la memoria de las sociedades rurales, su población y territorio, para enfrentar las crisis recurrentes y observarlas desde sus experiencias durante los últimos tres años. La memoria, las tradiciones y costumbres se tornan en respuestas sociales que han originado ideas para mejorar la convivencia en momentos críticos.



**SECRETARÍA GENERAL**

Universidad Nacional Autónoma de México



**DGCS**  
Dirección General de Comunicación Social



COORDINACIÓN  
DE HUMANIDADES